

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2 quintº.

MADRID
10 de Septiembre de 1887.

Año VIII.—Núm. 25



ESTATUA ECUESTRE DEL REY D. JAIME EL CONQUISTADOR

SUMARIO

GRABADOS: Estatua ecuestre del rey D. Jaime el Conquistador.—Batalla de Villalar (cuadro de D. Manuel Pardo).—Don Conrado Solsona y Baidaga, redactor de *La Correspondencia de España* y autor de las *Semblanzas de políticos*.—Artes cerámicas del siglo XVIII: bandeja de porcelana antigua de Viena, pintada y esmaltada.—Lavater haciendo estudios de fisonomía (cuadro de M. A. Gilli).—Bellas Artes: las "Críticas" de salón.—Marina de guerra española: el cazatorpederos *Destructor*.—Bilbao: puente de la Merced.—Caza mayor.—Evaporómetro de vapor constante.—Modas: sombrero *Damsel*.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Explicación de los grabados.—Conrado Solsona, autor de las *Semblanzas de políticos*.—D. Alvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz (conclusión), por D. Ramiro Blanco.—Movilización del ejército, por A. Ordaz.—D. Sancho el inmortal (soneto), por D. J. Guillén Buzarán.—Crónicas veraniegas, por D. L. Vega-Ray.—El eclipse total de sol del 13 de Agosto, por D. Eduardo Miranda.—Sala de disección, por Belton.—Rima: sonando, por D. J. Díaz Macías.—Espectáculos, por *Cantactaro*.—Modas, por la baronesa Bristol.—Bibliografía.—Anuncios.—Sobre cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Solución a la charada del número anterior.

CRÓNICA

El ministro de Ultramar ha realizado, según dicen las periódicos diarios, una economía de 11.000 duros.

No se crea que semejante economía la ha realizado en su casa, como parece al pronto; la ha realizado en el ministerio, y hay que decirlo aunque la noticia pierda su efecto y aunque éste sea contraproducente.

Todo tiene aplicación oportuna en este mundo, hasta la economía, y tiempos llegarán en que, combinando la necesidad de recortar los gastos de los ministerios con la guerra que debe de hacerse al celibato, no se admita para el desempeño de las carteras mas que a los casados, dando a la señora la misión económica, tan natural y propia de su sexo.

En días de crisis se oirá entonces:—¿Quién va a Hacienda?—Los de Pérez.—¿Y a Gracia y Justicia?—Los de Gómez.—¿Pues no iba Fernández?—Sí, señor; pero ha enviudado esta madrugada, y está inconsolable.—Se comprende.

Lo que no se comprende hoy es la aspiración de pasar a la Historia regalando miles de pesetas al Tesoro.

Bastante recorta los presupuestos el ministro de Hacienda para que los demás piensen en otra cosa que en gastar con acierto lo que se asigna a sus ministerios.

Y cuando estén satisfechos los gastos ordinarios y haya dinero sobrante, inventar reformas y servicios nuevos y mejoras administrativas que cuesten dinero, hasta que se haya invertido todo.

La cuestión es más grave de lo que se piensa, porque se va generalizando la manía del ahorro oficial entre los ministros, y esa manía conduce directamente a la miseria y a la ruina del país.

¿Por qué? Porque esa es la manera de que el dinero no vuelva nunca a las manos del contribuyente.

¿No hemos convenido en que la política (ó la Administración, tanto monta) absorbe en España el 99 por 100 de las fuerzas vivas del país? ¿No sabemos que por la mal repartida contribución territorial, la política absorbe un tanto por ciento enorme y excesivo de la riqueza inmueble? ¿No pasa lo mismo con otros muchos elementos de riqueza?

Pues si la Administración ó la política lo absorben todo y no devuelven nada, ya podemos hacer testamento todos los españoles en favor de Tesoro, que maldito si ha de agradecerlos, puesto que no estamos en los

tiempos en que José aconsejaba a Faraón que almacenase en los graneros reales el trigo de siete años.

En España, por la falta de instrucción que no permite a los capitales emplearse en industrias lucrativas, y como consecuencia de esto por la falta de ese mismo capital, toda mejora, todo progreso, toda iniciativa, *ha de venir de arriba*, y gracias si aun así se populariza; porque al ignorante, siempre malicioso, hay que atarlo, abrirle la boca y meterle en ella a viva fuerza el biscocho. Todavía es posible que piense: ¡si me lo habrán envenenado!

¿No queda en las provincias de Ultramar ninguna mejora que hacer?

¿No queda en España servicio nuevo que montar, ni fuerzas que estimular, ni adelantos del extranjero que reproducir?

¿A qué se aspira con esos ingresos en el Tesoro? A la pueril satisfacción de contestar a esos diputados de aguachirle que no saben atacar mas que con la canción cursi de los gastos:—Yo he devuelto tantos millones sobrantes del presupuesto de mi ramo.

¿Y qué se consigue si el dinero que había de emplearse en mejoras ingresa en el Tesoro, aunque lo llene? Que nuestro país haga entre los demás la misma triste impresión, la misma ingrata facha con que aparece entre nosotros el avaro que guarda montones de oro y lleva corbatín de suela y echa yescas para encender el cigarro.

Puede pasar a la Historia un ministro que no lo sea de Hacienda, por elocuente, por prudente, por hábil, por travieso, hasta por soberbio y mal educado: pero ¡por económico!

Por lo menos el billete cuesta muchísimo más de 11.000 duros.

La movilización del 17.º cuerpo del ejército francés nos ha hecho profetas.

Pero podemos asegurar al lector que el ser profeta en estos asuntos no hace encanecer a nadie.

Dijimos que no habria tal sorpresa, y, en efecto, *El Figaro* se ha encargado del papel de indiscreto.

Ahora pretende echar la culpa sobre monsieur Cambon, sobre el Gobierno y sobre el periodismo español: tiempo perdido.

No se moleste *El Figaro*: todos estamos en el secreto.

¡Lástima grande que aún se gasten inmensas sumas de dinero en esos experimentos! pero no hay otro remedio: en pleno siglo XIX, y cuando más se habla de civilización y de mejorar la condición moral del hombre, resulta que estamos en plena apoteosis de la fuerza.

Los admiradores de un *boxeador* americano le han regalado un cinturón de gran precio, en el cual se lee: «Al maestro del mundo...»

Nótese que no es el «maestro de los boxeadores», sino el «maestro del mundo» lo que dice la dedicatoria, y los que la han dictado saben muy bien lo que se pescan.

No hay que hacerse ilusiones; hoy por hoy, el mejor argumento en una discusión es un buen puñetazo en los riñones del adversario.

Y lo peor es que el *administrador* del puñetazo tiene siempre la misma profesión que

usted que lo ha recibido, aunque en realidad no tenga profesión ninguna.

Si es usted escritor, los amigos le dirán por vía de consuelo:—Pero, hombre, ¿por qué le ha provocado usted? ¡Si es un muchacho que escribe tan bien!

El adquiere en seguida la reputación de aquellos a quienes aporrea; como si usted llevase las facultades intelectuales alojadas en la nariz, y el otro, al chafarla, se llevara pegada al puño la sustancia.

Estas debilidades no impiden que rindamos culto a las manifestaciones del arte, aun del arte romano.

Digalo el que ha robado del Museo Arqueológico las once estatuitas cuya falta se ha notado en estos días.

Hay que confesar que el *coleccionista* ha tenido buen gusto, y además un valor a toda prueba. ¡Se ha llevado a Hércules!

Verdad es que tambien se ha llevado a Ganimedes, y esto es sospechoso.

Debe de ser un borracho.

Los habitantes de Ciudad Real aficionados a la escultura, ¿qué han de hacer? Como no tienen Museo Arqueológico, se contentan buenamente con llevarse las muchachas que más se aproximan a la representación de Ceres.

Dos han faltado en estos días de la casa paterna.

No hacemos memoria de verano alguno en que estas fugas hayan sido tan frecuentes; y nos concretamos al verano, porque son cosas íntimamente ligadas al aumento de la temperatura, hasta el extremo de que en el almanaque del Zaragozano encontrarán ustedes profecías como éstas para el año venidero:

«Julio: del 7 al 15 de este mes abandonarán su hogar algunas doncellas de Pego: lluvia en los campos y fuertes tronadas en casa de los padres. Entra el sol en Libra y sale de la constelación precedente.»

La verdad monda y lironda respecto al paradero ó al parador en que se encuentran las dos mancheguitas, es que deben de haber ido a visitar la Exposición Marítima de Cádiz.

Porque, según nos ha manifestado casi con lágrimas en los ojos un pariente de las mismas, las niñas «se hallan en una grande exposición.»

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

Conrado Solsona.

Redactor de «*La Correspondencia de España*,»
autor de las «*Semblanzas de políticos*».

No hay nada que facilite tanto los estudios para la crítica de una época como el conocimiento de los personajes que han dirigido los sucesos más salientes que en ella han tenido lugar; y en este sentido Conrado Solsona ha hecho una importante labor para la Historia con esas pinceladas *après nature* en que pone tan de relieve las cualidades, los ideales, los propósitos y los fines de las figuras más principales de esta generación, tal vez con exceso maltratada por escépticos y pesimistas.

Nadie más a propósito que este infatigable periodista para esa clase de trabajos. Predominan en él dos cualidades, que son garantía de éxito: una intelectual, y otra moral. Es la primera una fuerza de observación y de análisis maravillosa. La se-

gunda, una sinceridad digna de los tiempos bíblicos.

Con estos antecedentes, colocado en la gran maraña de la política desde muchos años, observando con claro entendimiento y copiando con fidelidad sus observaciones, la obra tiene que ser completa.

Atribúyese á San Basilio el haber dicho de los pintores «que hacen más con los pinceles que los literatos con su elocuencia;» y siendo esto así, hay que convenir en que Solsona no es un literato, es un pintor, pues los personajes descritos por él se destacan con todas sus tintas, con todos sus caracteres y detalles, cual si los hubiera retratado Velázquez ó Madrazo.

Al general Martínez Campos lo retrata, coincidiendo con las frases de Gamazo, como el hombre de más recta conciencia, de más vigoroso aliento y de más sincero patriotismo de nuestros días; á Pi y Margall como el idealista esclavo de filosofías y extraño al ambiente de su sociedad y de su tiempo; á Cánovas, como á la inteligencia más cultivada, más perspicaz y más cáustica de esta generación, á León y Castillo como al orador vibrante, y al polemista sin rival, y uno por uno trata á los hombres y los presenta con sus virtudes y defectos, sin acritud ni adulación; de manera que puede decir como los fotógrafos: «Se garantiza el parecido.»

Sin alarde de erudición, resulta, sin embargo, cada frase suya un rasgo, una oportunidad histórica, artística ó filosófica, brotando con difícil facilidad de aquella imaginación febril, de aquel ingenio agudísimo, de aquella memoria portentosa.

Cita en historia desde Moisés á Lafuente; en artes, desde Apeles á Fortuny, desde Fidias á Canova; en filosofía, desde Confucio á Krause; en poesía, desde Homero á Víctor Hugo; y todo con un estilo propio, original, inimitable, ofreciendo el contraste de sus talentos, pues al lado de las más honradas especulaciones campean los conceptos de una genialidad agradable, sin ser nunca chocarrera, de un humorismo que envidiarían los más espiritistas escritores de allende el Pirineo.

Así como las semblanzas retratan con todos sus perfiles los personajes escogidos por el hábil pincel de Solsona, en este trabajo palpita también el espíritu y toda la personalidad del escritor.

Se ve entre las líneas de ese libro al pensador, al periodista político que, en una larga carrera, ha seguido á las principales figuras desde el gabinete particular hasta el despacho del Ministro, desde las estrecheces de los días de oposición, y tal vez de privaciones, hasta la apoteosis del triunfo. Solsona pregonaba muy alto, con una gratitud que ya no se siente, que en este camino su vehículo y su enseñanza no ha sido otra que *La Correspondencia de España*.

Nada más curioso que ver á este periodista en los días de agitaciones políticas por los pasillos del Congreso. Su figura se destaca siempre en los círculos donde se cotiza la última impresión. Recio de cuerpo y de varonil postura, con una complexión que envidiarían los galanes de Nicolás Poussin, cabeza de forma esférica que vacila como si los hombros no pudieran resistir su peso, y unos ojos negros, expresivos y penetrantes que se clavan en el pensamiento del interlocutor.

Estos son los rasgos más característicos de la persona á quien todos estrechan la mano, y para la cual los más reservados tienen siempre una confianza y una sonrisa. No hay un hombre político de primera talla que no le estime y le considere.

Y nadie teme una indiscreción suya, porque nadie como él, ni el mismo Echegaray, conoce dónde están los linderos de lo que no puede decirse.

Y es que Solsona posee el raro arte de saber combinar como pocos esas cortas líneas de *La Correspondencia de España* que á veces son procesos que derriban una situación ó la enaltecen.

Y él halla medio de que la información no resulte deficiente, ni el concepto agrio, ni el periódico en evidencia, y recoge la síntesis de la política con gallardía y concisión, distinguiéndose,

además, por una rectitud y una formalidad dignas de las tradiciones de su cuna aragonesa.

Redactor de *La Correspondencia de España*, su vida es un vértigo de laboriosidad. Por la mañana en la redacción, por la tarde á las Cortes, al Ateneo, á la Academia, al *meeting*, á la Biblioteca, á los ministerios, y siempre á escribir, á estudiar, á nutrir su espíritu con la savia de la literatura, del arte y de la ciencia.

Viviendo en el ambiente de la política, ella es la que, por razón natural, ha de proporcionarle los escritos y las recompensas debidas á sus trabajos y á su talento. Ha sido diputado y gobernador civil; un buen gobernador, cosa difícil en estos tiempos tan trabajados por la pasión política; y será, si el destino ayuda á sus grandes facultades, un inmejorable subsecretario y un excelente ministro.

Estas líneas no son un memorial para cuando llegue á serlo; porque añadiré que casi sería sensible su elevación si había de detener la pluma de periodista tan culto y tan espontáneo; y no se lo perdonarían nunca los personajes de la política que por esta causa se vieran privados de que Solsona les hiciera «la semblanza.»

¿Quién podría sustituirle para trazar esos inimitables retratos que mejoran el semblante sin desfigurarlo? ¿Y quién como él podría aportar esos ricos materiales para la historia de nuestro tiempo?

Muy difícil sería encontrar quien tan hábilmente emplazase el aparato fotográfico y buscara con tanta delicadeza las gradaciones de la luz, á fin de que las sombras no resulten demasiado oscuras, ni los perfiles muy deslumbradores.

En pintura, no hay nada tan difícil como la especialidad de los retratos.

No sé quién ha dicho que la escritura pinta, y la pintura escribe.

Solsona ha escrito y pintado á un tiempo. No se puede pedir más al autor de unas *Semblanzas*.

DON JAIME I EL CONQUISTADOR

Estatua modelada por D. Agapito Vallmitjana para ser colocada en la plaza de la Aduana, en Valencia.

El grabado de la pág. 385 reproduce la estatua del rey D. Jaime, obra de D. Agapito Vallmitjana. Esta obra está concebida con majestad, trazada con gallardía y ejecutada con firmeza. Mientras rige con la siniestra mano el pesado corcel de combate, cuyos lomos oprime, extiende la diestra en noble ademán de protección. Ciñe su cuerpo recia malla; plégase sobre la misma, sobrevesta bordada por el borde, prende al cuello y cae sobre el arzón y las ancas del caballo, holgado manto, y en la cabeza, sobre la capellina de mallas, encaja el histórico yelmo que ostenta el dragón alado por cimera. En tal continente y atavío imagina el artista, y no imagina mal, que debió de entrar el soberano aragonés en Valencia, después de haberla libertado de la morisma.

La figura del corcel está, como al punto se nota, estudiada á conciencia y construida con firme brazo; la del jinete asienta muy bien sobre la silla; es, aunque majestuosa, simple y natural; revela á un tiempo al guerrero, tranquilo en el triunfo tras empeñada lucha, y al rey prudente y magnánimo que promete al pueblo salvado por su espada, el beneficio de leyes que aseguren su sosiego y acrecienten su prosperidad.

En resumen, si la historia aragonesa se ufana de tan preclaro rey como el hijo de Pedro II, Valencia podrá ufanarse de la obra artística que lo recuerda, y Agapito Vallmitjana de ser el autor de esta obra.

VILLALAR

cuadro de D. Manuel Pícolo y López.

El grabado de la pág. 388 reproduce el cuadro *Villalar*, de D. Manuel Pícolo y López, que ha sido expuesto en el concurso nacional de este año, y ha

merecido «certificado de honor» con consideración de medalla de segunda clase.

La composición representa á los jefes de los comuneros, Juan de Padilla, Juan Bravo y Francisco Maldonado, prisioneros de los imperiales en el campo de Villalar, al ser conducidos á la fortaleza de dicha villa; y en el fondo se reflejan las últimas llamaradas del combate, de la tremenda derrota «que fué espantosa matanza de comuneros, pues quedaron muertos ciento, y en tierra heridos cuatrocientos y más.»

En el cuadro del Sr. Pícolo se conmemora este hecho: Juan de Padilla tiene vendada la frente y camina resignado; á su derecha está el segoviano Juan Bravo, arrogante y desdénso, casi en actitud de amenaza; detrás marcha el salamanquino Francisco Maldonado, tan triste y resignado como el caudillo de Toledo.

ARTES CERÁMICAS DEL SIGLO XVIII

Bandeja de porcelana antigua de Viena.

La hermosa obra de arte cerámica que fidelísimamente reproduce el grabado de la pág. 389, perteneció al famoso príncipe ruso Demidoff, y fué vendida en pública subasta en el palacio de San Donato de Florencia á la muerte de dicho magnate, ocurrida en 1830: formaba parte de la colección de objetos curiosos y artísticos de su propiedad.

El conocido crítico Paul Leroy, en la revista *L'Art*, decía refiriéndose á dicho objeto: «La cerámica vienense es fastuosa entre todas; nada se exagera al afirmar que en ella se prodiga la suntuosidad á manos llenas. Su sistema decorativo le pertenece en perfecta propiedad, y partiendo de un principio fundamental de ornamentación, cuyo carácter dominante es la aplicación del oro sobre el oro, ha sabido evitar el despilfarro del lujo, manteniéndose en los difíciles límites del gusto: legítimo elogio que tienen derecho á reclamar los hábiles artistas de Viena.»

LAVATER HACIENDO ESTUDIOS de fisonomía.

(Cuadro de M. A. Gilli.)

El célebre fisionomista suizo Lavater sentíase tan inclinado á lo extraordinario y maravilloso, que creyó de buena fe en las supercherías de Cagliostro y Mesmer.

No es, por lo tanto, de extrañar que su laboriosa vida transcurriera entre controversias, injurias y calumnias, las cuales dieron que sufrir largamente al místico eclesiástico de Zurich, amargando su existencia é inclinando su alma pura y creyente hacia el escepticismo.

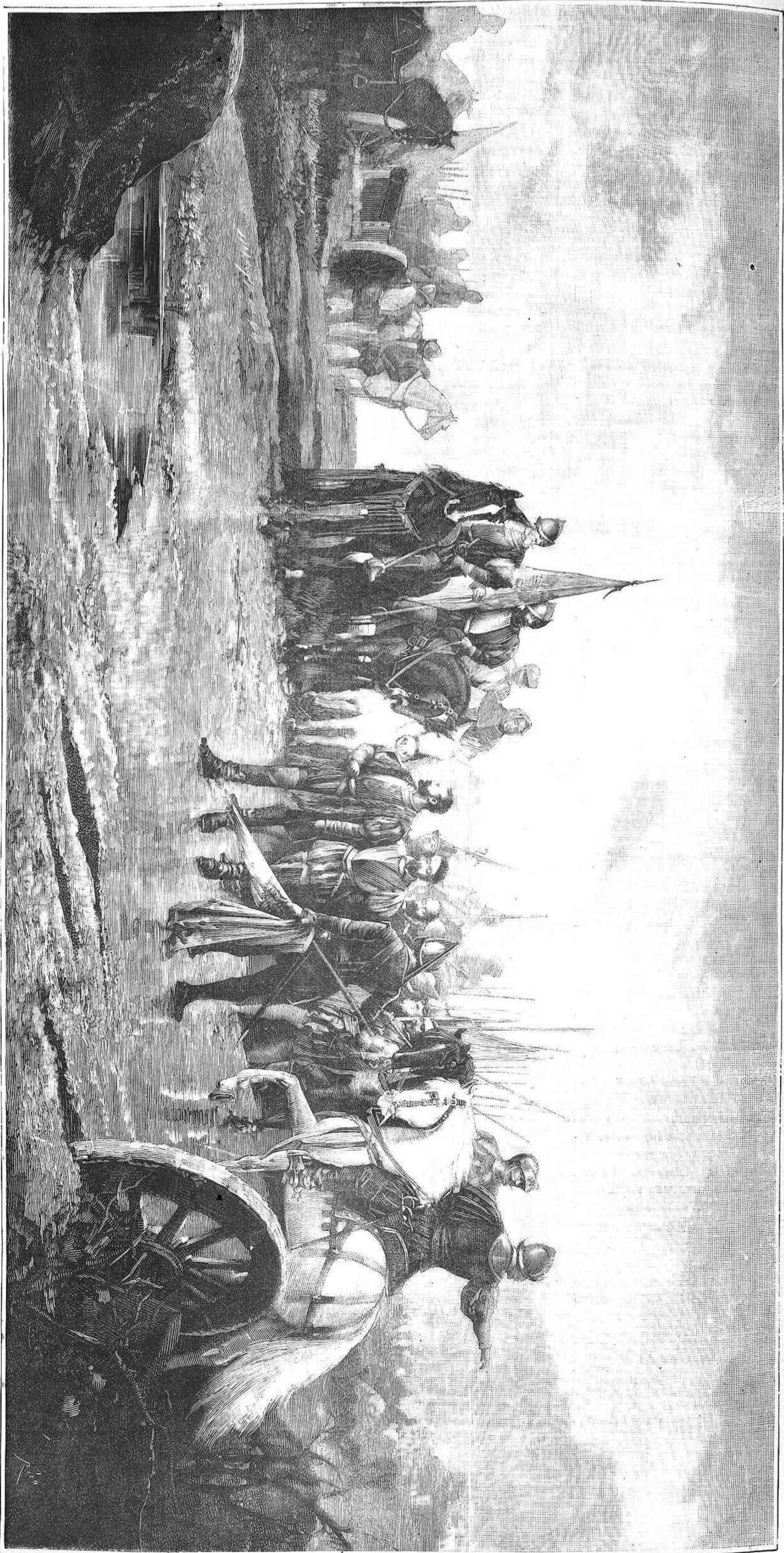
Sin embargo, no cedió jamás en la lucha; antes al contrario, de deducción en deducción llegó á la idea de augurar de los hombres por los rasgos de su fisonomía y de sorprender, por medio del análisis del rostro, algunas revelaciones de los caracteres, procurando hallar así un preservativo contra las traiciones. Tal fué el origen de su bellísima obra, *Essai de Physiognomonie*, llena de recuerdos, arrepentimientos y decepciones.

Murió Lavater en Zurich en Enero de 1801, de un tiro que le disparó un soldado á quien tuvo la imprudencia de reconvenir en medio de una asonada; pero su reputación le ha sobrevivido, y su nombre, como sus teorías, se citan con frecuencia.

LAS «CRÍTICAS» DE SALÓN

El grabado que con este título publicamos en la pág. 393, es una composición tan feliz como sencilla: dos lindas y elegantes muchachas que concurren á un sarao, se vengán del olvido de los hombres murmurando de todas las mujeres que desfilan ante su mirada inquisitorial.

¿Qué expresión de envidia revela esa rubia en



BATALLA DE VILLALAR (Cuadro de D. Manuel Pico y López.)



D. CONRADO SOLSONA Y BASELGA, REDACTOR DE «LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA», Y AUTOR DE LAS «SEMBLANZAS» DE POLÍTICOS



ARTES CERÁMICAS DEL SIGLO XVIII.—BANDEJA DE PORCELANA ANTIGUA DE VIENA, PINTADA Y ESMALTADA

sus entornados ojos y contraídos labios! ¡Qué expresión de malignidad se observa en la bella morena que acaba de descubrir un descuido en el traje ó en el tocado de alguna dama, y se lo anuncia á su envidiosa amiga!

Marina de guerra española.

EL CAZATORPEDEROS «DESTRUCTOR»

El *Destructor*, cazatorpederos de hélices gemelas, botado al agua el 29 de Julio de 1886, tiene las dimensiones y circunstancias que enumeramos á continuación: eslora máxima total, 55,82 metros; manga, 9; puntal al medio, 4,40; calado máximo, 2,31; desplazamiento, 332.335 toneladas; fuerza de la máquina, 3.800 caballos indicados; andar superior, cuando se desarrolle dicha fuerza, 22 millas marinas.

Su casco es de la mejor clase de planchas de acero, barras de ángulo y remaches de acero, dividido en 22 compartimientos estancos, y dotado de las correspondientes cámaras; sus máquinas son dos, sistema compound, de tres cilindros que mueven dos hélices generales; sus calderas son cuatro, del tipo de locomotora, de acero, y están protegidas de los proyectiles pequeños por medio de las carboneras; éstas, que son estancas y dotadas de puertas también estancas, tienen cabida para 94 toneladas, con las que el buque podrá navegar 3.700 millas á una velocidad de diez á once por hora; lleva dos timones compensados, telégrafo, un potente proyector de luz eléctrica, aparatos de comprimir aire, depósito de agua dulce y aljibe de 1.800 gallons de cabida para alimentar las calderas.

Su armamento consiste en un cañón Hontoria, de nueve centímetros, cuatro cañones de tiro rápido de á seis libras, dos ametralladoras Nordenfeldt, de cinco cañones cada una, y tres tubos lanzatorpedos colocados en las extremidades del buque.

En la pág. 396 damos un grabado, dibujo del señor Monleón, que representa el cazatorpederos *Destructor*.

Este magnífico buque fué construido en el breve espacio de once meses por los ingenieros constructores navales Sres. Thomson, de Clydebank (Escocia).

Su inventor y actual comandante Sr. Villamil, ha tenido la satisfacción de oír en San Sebastián, de los mismos augustos labios de S. M. la Reina Regente, los elogios que más pueden satisfacer á su orgullo.

Bilbao.

EL NUEVO PUENTE DE LA MERCED

El día 2 de Mayo del año actual se inauguró en Bilbao el puente de la Merced, cuya vista publicamos en la pág. 397.

Tiene dicho puente 10 metros de anchura entre pretilles, ó sea un afirmado de seis metros para los carruajes, y dos andenes de dos metros para los peatones, y pone en comunicación el casco antiguo de la villa con el populoso barrio de San Francisco. Consta de dos arcos de 21 metros de luz y 2,40 de flecha cada uno (ó sea rebajados á cerca del $\frac{1}{3}$), que se apoyan en una pila de 2,20 de espesor.

Las bóvedas, de 0,80 metros de espesor en la clave y 1,60 en los arranques, tienen el intradós de sillarejo calizo de 0,30 de tizón, y todo el resto se ha construido de inampostería, con mortero de cemento de Portland, siendo las primeras que creemos se hayan hecho en España de estas dimensiones y espesores.

El remate del puente lo constituye un cornisamento de sillería caliza de Motrico, sostenido por ménsulas de la misma piedra, sirviendo ambos de base á un pretil de ladrillo fino, que se ha calado, formando diferentes combinaciones en el puente y rampa, para evitar la monotonía y pesadez que

hubiera resultado de hacerlo macizo. Interrumpen el pretil unas pilastras de sillería que sustentan 10 candelabros de tres brazos y 23 faroles, que proporcionan excelente alumbrado durante la noche.

Las obras, construídas con tanta actividad como inteligencia por el contratista D. José León Izaguirre, han sido proyectadas por el distinguido y estudioso ingeniero de caminos D. Ernesto Hoffmeyer.

CAZA MAYOR

La mejor explicación de este grabado está en su mismo título.

Es un capricho de artista concebido con talento y ejecutado con primor y gracia sin iguales.

EL EVAPORÍMETRO

del profesor Fornioni.

Sabido es que la mayor parte de la lluvia que cae sobre la superficie de la tierra proviene de evaporación directa de la tierra misma. Para evaluar aproximadamente la cantidad de agua que el suelo pierde anualmente por virtud de esta evaporación, se hace uso de un instrumento llamado *evaporímetro*.

Son bastante numerosos los modelos de estos aparatos propuestos por diversos meteorologistas ó constructores; pero todos ellos adolecen de un defecto que hace inexactas y poco comparables las observaciones.

La observación de los evaporímetros en uso en las estaciones meteorológicas de Italia y del extranjero ha conducido al profesor Celso Fornioni á idear un evaporímetro compensador automático, que es el representado por el grabado de la página 400.

Dentro de un tubo de vidrio, fijado sobre una cajita de madera, se encuentra colocada una espiral, S, de latón, escrupulosamente calculada, tanto por lo que respecta al grueso del hilo, como por lo que hace al diámetro de la espiral y á su longitud.

Por uno de sus extremos va unido á una espiga micrométrica, V, destinada á establecer el nivel del instrumento; el otro sostiene un pequeño recipiente de cristal, que llamaremos *alimentador*. Un sifón de vidrio, soldado por una de sus extremidades al vaso evaporante E, comunica por la otra con el recipiente alimentador. Llenando el instrumento con agua destilada, se sigue que el mencionado recipiente baja á consecuencia del peso suministrado por el agua. Mediante el espigón micrométrico, se establece entonces el nivel con el vaso evaporante, el cual permanece invariable hasta el completo agotamiento del líquido. En efecto, operándose una sustracción de agua en el vaso E, el alimentador, aligerándose, deja libre la espiral y disminuyendo la extensión de ésta, levanta el vaso alimentador, conservando de tal modo el nivel constante.

Es, pues, necesario restringir la carrera de la espiral á los límites de una invariabilidad relativa. Un extracto muy puro de aceite de almendras dulces impide al vaso alimentador evaporar, y dos guías fijas en su fondo le aseguran la estabilidad necesaria, principalmente cuando se trata de transportar de un lado á otro el aparato; finalmente, una garruchita de doble garganta, provista de un peso relativo, transmite, por medio de un hilo de seda convenientemente preparado para evitar la influencia de la humedad, el movimiento del vaso alimentador á la aguja indicadora del cuadrante.

La graduación del aparato está expresada en milímetros de altura del agua del vaso evaporante, y se establece con bastante exactitud colocando cerca del evaporímetro un segundo recipiente, de igual diámetro al del evaporante, al cual vendrá continuamente, mediante la oportuna adición de lastre. Agotada la altura del evaporímetro, y

fijados los extremos marcados por la aguja indicadora, se procede inmediatamente á pesar el segundo vaso con el agua que contenga, después de pesadas las adiciones y el recipiente. El espacio comprendido entre las dos extremidades marcadas por la aguja resulta dividido, por ejemplo, en quince partes iguales, correspondientes á 15 milímetros de agua evaporada. En el cuadrante pueden apreciarse hasta los centésimos de milímetro.

El instrumento de Fornioni ha sido construido por el mecánico Fernando Rosati, de Milán, y es notable por su extremada sensibilidad y precisión.

D. Álvaro de Bazán

PRIMER MARQUÉS DE SANTA CRUZ

(Apuntes biográficos.)

(Conclusión.)

VII

Conveniencia del estudio histórico de las campañas militares.—El soldado español del siglo XVI.—Conocimientos tácticos, naval y militar, de D. Álvaro de Bazán.—Embarcaciones de su época.—Cómo es juzgado D. Álvaro por algunos historiadores.

Si como figura gloriosa de nuestra historia nacional se hizo acreedor el primer marqués de Santa Cruz á que se honre solemnemente su memoria tres siglos después de su muerte; si su talento, su iniciativa, su carácter individual y las personales dotes suyas merecen la preferente atención de los que á disquisiciones biográficas se dedican, no menos interés ofrece á los tratadistas de milicia el estudio de sus hechos de armas; ya en combinación ó á las órdenes de los grandes capitanes de su siglo, D. Juan de Austria y el duque de Alba, ya por cuenta propia, como en la conquista de las Azores y otros muchos combates parciales, la historia de sus campañas militares puede y debe servir de provechoso estudio para completar el de la época en que vivió.

«Puede el químico ó el físico (dice el distinguido escritor D. Luis Vidart), en los experimentos de su laboratorio, reproducir más ó menos imperfectamente los hechos que se verifican en la vida de la naturaleza material, y deducir de aquí leyes y verdades en la ciencia que cultiva; pero no hay laboratorio en que se puedan reproducir y estudiar esos grandes conflictos sociales que se llaman guerras, conquistas, revoluciones; en suma, luchas armadas entre agrupaciones humanas que constituyen ó aspiran á constituir personas jurídicas. Por esta causa la investigación experimental no es posible en la ciencia ni en el arte de la guerra, y hay que recurrir al método de observación de las guerras que pueden presenciarse, y al estudio histórico de las campañas de los grandes capitanes, para deducir de los medios con que se ha triunfado en cada caso particular, las reglas que han de seguirse para que probablemente se alcance la victoria en casos análogos, y aun en aquellos en que las circunstancias sean de todo punto diferentes.»

Probada queda, en el bien razonado párrafo que transcribimos, la necesidad de entresacar de los pasados hechos de armas, deducciones y enseñanzas para los presentes y futuros. Bien es verdad que entre el moderno arte de la guerra y las poderosas máquinas de destrucción y defensa con que hoy cuentan los ejércitos, y el arte de la guerra y sus auxiliares del siglo de D. Álvaro de Bazán, media un abismo, tan inconmensurable por lo que nos como el que separa aquella civilización, aquellas costumbres, aquella política, aquella industria, etc., de las nuestras; pero en todas las épocas y en todos los países hay que considerar en la guerra (como atinadamente dicen los tratadistas de milicia) tres elementos: los hombres, las armas y el terreno. De cada uno de estos elementos en la época del marqués de Santa Cruz, intentaremos

dar una sucinta idea; osado propósito, á la verdad, en quien, como nosotros, apenas ha ejercitado su pluma en trabajos de tal índole.

El hombre seguramente es el elemento esencial; más aún, la causa productora de la guerra, que en los extravíos y las pasiones humanas halla su origen y fundamento; porque claro es que si la razón y la justicia movieran siempre su voluntad, el mundo se convertiría en un verdadero paraíso, acabando el hombre por olvidar lo que significan las palabras acción de guerra, ejército, armas ofensivas y defensivas, etc.

El soldado español del siglo XVI era voluntario; la plaza que servía, propiedad suya, y sólo por condena la podía perder; no había ni licenciamiento ni retiro, y la profesión militar era de por sí tan honorífica, que en cierto modo igualábase el soldado raso con el oficial ó jefe superior, contándose no pocos de estos últimos en las filas por haber caído en desgracia, perdiendo sus grados y distinciones. Las leyes y costumbres de aquella época contribuían á dotar al hombre de guerra (aparte del natural arrojo suyo) de un desprecio de la vida, de un heroísmo rayano en la temeridad, y cuando peleaban bajo las órdenes de capitanes tan valientes y entendidos como D. Álvaro de Bazán, de quien, como ya dijimos, asegura Mosquera de Figueroa «que en todo el discurso de su vida, jamás volvió las espaldas al enemigo,» el más pusilánime y apocado de aquellos hombres hubiera preferido cien veces la muerte á llevar en vida el estigma de cobarde. Podía tanto la idea del honor en el soldado, que habiendo sido condenado uno de estos por robo á la pena de perder una oreja, prefirió el ser pasado por las armas (1).

Había más: sabido es que el combate con arma blanca es más sangriento y terrible que el que se efectúa con armas de fuego; aquél requiere la proximidad del enemigo, la precisión de venir á las manos y establecer la lucha cuerpo á cuerpo, que no de otra manera se batían entonces, porque siendo tarea muy larga y minuciosa el cargar y limpiar los mosquetes ó arcabuces que entonces se usaban, una vez disparados, y como la necesidad apretara, no había más sino echar mano á la tizona. Sabíase también que el que por su desgracia cayese prisionero, ó había de morir á manos del enemigo, ó había de verse encadenado á un banco de remeros, quizás por todo el tiempo que durase su miserable vida. Preferían, pues, morir antes que rendirse.

La disciplina y subordinación eran severísimas, y á su observancia dedicó el marqués de Santa Cruz especial cuidado; sólo así obtuvo la gloria de que los generales extranjeros de su época, y hasta sus propios enemigos, ensalzaran el buen orden con que siempre lograba presentar sus ejércitos en batalla, el talento con que disponía el desembarco de muchos miles de hombres, sin que la precipitación desbaratara los bien formados escuadrones que metódicamente iba poniendo en tierra, y la marcha regular del avance; ejemplo de todo esto tenemos en su expedición contra Túnez (1573), en la de la isla de los Querquenes, en el auxilio que prestó al duque de Alba cuando la conquista de Portugal, y sobre todo en su segunda expedición á las islas Azores.

Dedúcese de estos hechos que el insigne Marqués, de cuyos talentos militares nos ocupamos, fué, no sólo un famoso general de mar, sino también un peritísimo caudillo en cuantas acciones terrestres dirigió.

D. José de Vargas Ponce se expresa en estos términos, en su *Elogio* inédito de D. Álvaro de Bazán, ya citado:

«Convengamos en que no fueron de su era aquellos cómputos, hoy indispensables, y cuya posesión ha costado tanto al inmortal Cook y al incomparable D. Jorge Juan; pero queda bien compensado ese alivio con los extendidos conocimientos que entonces se pedían á un general de mar. Á

toda la ciencia náutica del tiempo, al manejo de una escuadra, debía allegarse la ciencia militar, el comando de un ejército. No bastaba disponer un armamento, dirigirle en la navegación, librar después un combate y arreglar un desembarco, si no se sabía ordenar una marcha, trazar un campo, dirigir un sitio y presentar una batalla. Ambas tácticas eran de la obligación de un Almirante, y de los aciertos de todas es una serie la vida de don Álvaro de Bazán.»

Vemos, en efecto, que en la España de los siglos XVI y XVII, cuando aún estaba lejano el día en que se organizara la Armada como cuerpo especial, los generales mandaban alternativamente, ya las escuadras, ya los ejércitos, y D. Hugo de Moncada, tan señalado como insigne capitán en sus campañas terrestres, mandó la capitana *San Lorenzo* cuando la desdichada expedición de la *Invenible*, y murió peleando en un combate naval (1).

La guerra marítima sólo se diferencia de la terrestre en el lugar donde se verifican los combates; pero esto es suficiente para establecer entre ambos radicales diferencias. De ahí que no siempre los Monarcas ó los Gobiernos hayan acertado en la elección de almirantes, cuando éstos procedían del ejército terrestre. En las guerras ó combates navales, los barcos pueden y deben ser considerados bajo el doble aspecto de armas y de parte integrante del terreno; y realmente, en la época en que floreció D. Álvaro de Bazán era el buque, por su imperfección, más bien una dificultad, y á lo sumo un punto estable sobre la movediza superficie de los revueltos mares. La sencillez relativa de las construcciones navales permitía convertir las naves destinadas al comercio en buques de guerra, y habilitarlas tan rápidamente, como se ve probado en la brevedad con que se disponían grandes armadas, cuando las necesidades de la guerra lo reclamaban.

De todos modos, siempre el buque puede ser considerado, según la clasificación que hace de las armas el fecundo é ilustrado tratadista de milicia D. Luis Vidart (2), como un arma defensiva de la colectividad, pues en efecto lo observamos, no sólo en el acorazado moderno, donde la defensa aparece ya con toda claridad, sino también en las antiguas naves de guerra, donde ya se buscaban los medios de defender á sus tripulantes de la agresión enemiga.

Pero es preciso considerar la escasa defensa de que eran susceptibles aquellas pesadísimas naves de madera, á cuyo bordo tantos días de gloria dió á España D. Álvaro; las llamadas *galeazas* eran las embarcaciones más grandes de velas latinas; llevaban, como las galeras, 25 ó más bancos de remeros, necesitándose á veces hasta siete hombres para manejar cada uno de aquellos remos de desmesurada longitud; tenían para facilitar la virada, y en auxilio del timón, dos grandes remos á popa, uno por cada banda; la artillería estaba á popa y á proa, y poseían altas empavesadas con troneras, por donde se disparaban los mosquetes y arcabuces, circundando toda la embarcación un corredor, donde con la posible comodidad se alojaban los soldados. Alguna de estas *galeazas*, como la *San Lorenzo*, antes citada, tenía 50 picas de artillería y llevaba 300 remeros y 270 soldados.

La falta de espacio nos impide hacer una breve reseña de las galeras, los galeones, las urcas, etc.; pero con lo dicho de las *galeazas*, júzguese de las dificultades con que se manejarían aquellas flotantes máquinas atestadas de soldados y tripulantes; involuntariamente acude á la memoria el recuerdo de Lepanto y la rapidez y oportunidad con que el marqués de Santa Cruz acudía con sus naves á los sitios de más peligro, donde su presencia era la

(1) Ejemplos de esta compenetración entre la milicia de mar y la de tierra, se hallan también modernamente recordando el nombre de D. Francisco Armero, que llegó merecidamente á la noble dignidad de capitán general de la Armada y del Ejército; y en la guerra franco-alemana, donde muchos oficiales franceses de marina pelearon al lado de sus compatriotas del ejército.

(2) Véase su obra titulada *Armamento Nacional*.

señal del triunfo; sólo en fuerza de aquella correcta disciplina, ya mencionada, podían realizarse tales milagros, siendo además las penas que por insubordinación se imponían á bordo, mucho más severas que las que se aplicaban al ejército de tierra: necesidad reconocida como imprescindible en nuestros tiempos. Los más ajenos á las cosas de mar saben que el comandante de un barco es el amo, después de Dios.

Y si tal rigidez mostraba D. Álvaro con los suyos, ¿por qué tacharle de duro é inflexible para con los prisioneros enemigos, de cuya crueldad sólo podían esperar nuestros soldados la muerte, si por acaso caían en sus manos? Para fallar en justicia, tratando de este asunto, es preciso tener muy presente las costumbres y espíritu de aquella época; pero los historiadores extranjeros, y desgraciadamente algunos españoles, no han vacilado en denominar al marqués de Santa Cruz inhumano y cruel, por las ejecuciones que ordenó cuando la conquista de las islas Terceras, sin recordar que, estando en paz España con Francia é Inglaterra, sólo debían considerarse como piratas los que, pretextando su parcialidad por D. Antonio, osaban intervenir, sin ningún derecho, en nuestros asuntos con Portugal (1).

Nada más debemos añadir, dejando al cuidado de escritores entendidos en la difícil ciencia y arte de la guerra, el estudio crítico de las brillantes campañas navales y terrestres de D. Álvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz; ellos, con su autoridad y competencia, harán brillar, con todo su esplendor mil detalles, oscurecidos por lo compendioso y vago de estos modestos apuntes, á la manera que el artista pulimenta y bruñe el diamante, haciendo que en cada una de sus facetas se refleje un rayo de luz.

No terminaremos sin copiar las siguientes frases que Mosquera de Figueroa dedica á D. Álvaro de Bazán, en el *Elogio* que de aquel inmortal marino escribió:

Podrá con justo título la nación española eternizar este nombre, y en el templo de la Fama ofrecer inmortales coronas, justo premio de aquel que, por merced del cielo, nació para sustentar la gloria de esta nación siempre victoriosa.

RAMIRO BLANCO.

Madrid 1.º de Agosto de 1887.

Movilización del Ejército.

Mientras Francia realiza un costoso ejercicio experimental sobre esta materia, nosotros tendremos que contentarnos con algún ligero estudio de observación teórica y las correspondientes deducciones, más ó menos bien fundadas.

Comenzaremos este trabajo por una consideración preliminar, y lo dividiremos luego en tres partes:

- Movilización de las pequeñas unidades.
- Movilización de las grandes unidades.
- Concentración general del ejército.

EL PROBLEMA PREVIO DE LA DIVISIÓN TERRITORIAL

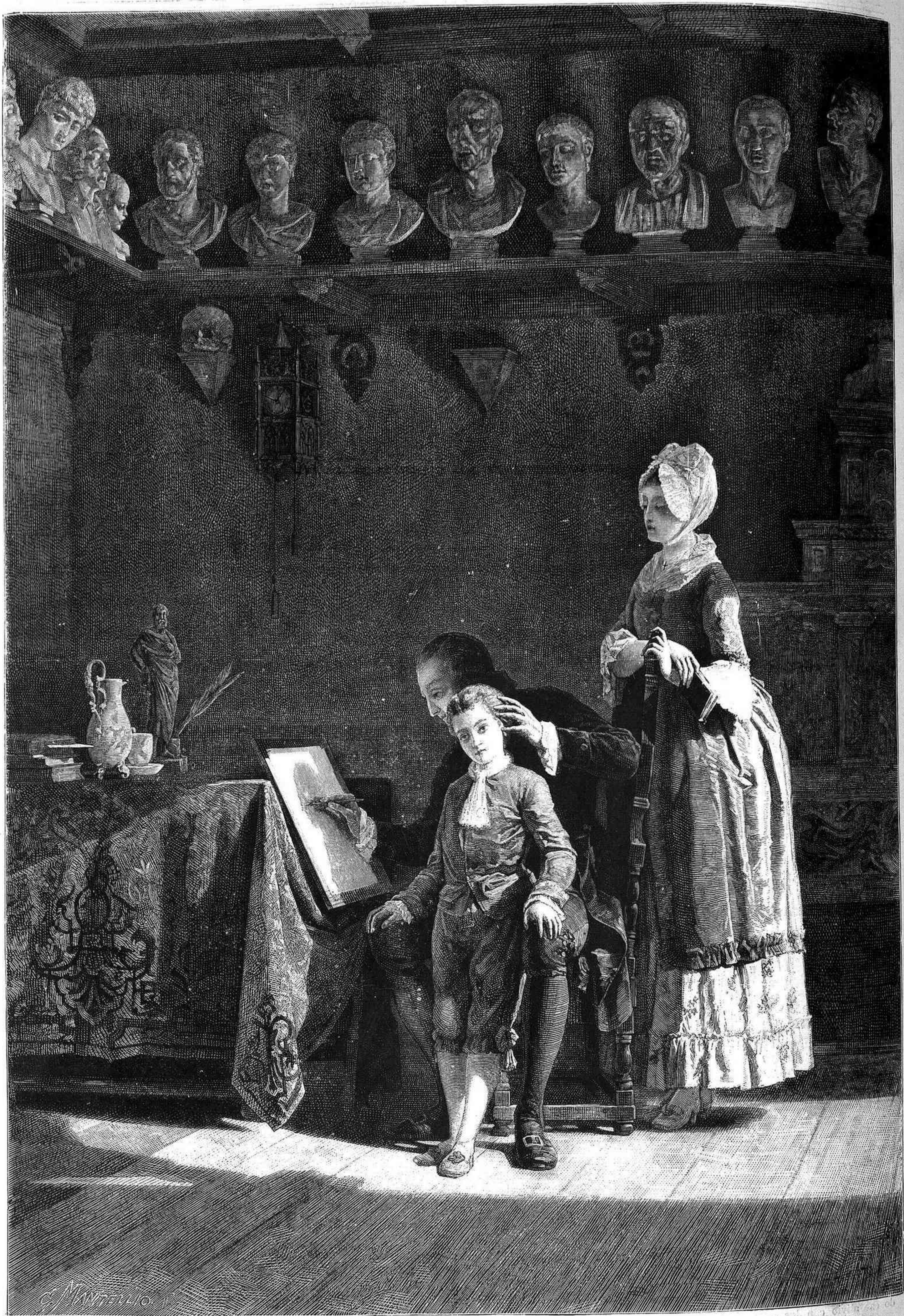
La norma, no ya de una organización del ejército, sino de una organización cualquiera, consiste en coordinar un conjunto mayor ó menor de accio-

(1) Es verdaderamente lamentable que literatos tan distinguidos como D. Francisco de Paula Mellado, D. J. Pérez Comato, D. F. Fernández Villabril, D. V. Díaz Canseco y don C. Iturralde, autores del *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, hayan escrito el siguiente párrafo (Tomo VI, pág. 434 de dicha obra. Madrid, 1848):

«Santa Cruz (D. Álvaro de Bazán, marqués de). Célebre almirante español del tiempo de Carlos V: echó á los berberiscos de la ciudad de Orán, ganó Túnez á Barbarroja, dispersó los piratas de Tetuán y fué herido en la batalla de Lepanto; pero manchó el lustre de su gloria con las crueldades que ejecutó con los portugueses que defendían á su príncipe contra Felipe II, haciendo arrojar vivo al mar (sic), al comandante Strozzi, y asesinar (sic), á los demás prisioneros, la mayor parte franceses. Murió en 1587.»

Diffícil es hallar más errores en menos líneas, como podrá observar todo el que haya hojeado la historia ó leído por encima cualquiera de las biografías que de D. Álvaro de Bazán se han escrito.

(1) Brantome: *Bravatas*. Véase la *Historia de Felipe II*, por H. Fournier.



LAVATER HACIENDO ESTUDIOS DE FISONOMÍA (Cuadro de M. A. Gili.)



BELLAS ARTES.—LAS «CRÍTICAS» DE SALÓN

nes para la consecución de un fin previamente determinado. Si no se olvidara tan frecuentemente, en la diaria experiencia, que lo primero que procede hacer en todo ejercicio de la actividad es *definir bien*, darse cuenta de lo que se quiere y *determinar* perfectamente el fin deseado, el punto donde se propone uno llegar, no se cometerían tantos errores, que no reconocen otra causa que la precipitación y la vaguedad, la incoherencia, la ignorancia, en fin, más ó menos total del término que se persigue.

En materia, pues, de división militar territorial, hay, ante todo que fijar bien el fin de esta división.

Se puede, por ejemplo, tratar de organizar las fuerzas armadas de tal modo, que sea fácil saber de antemano: 1.º Los días que necesitaremos para agrupar tal ó cual número de soldados (hombres con armas, equipo y alguna instrucción), en diversos puntos del centro de la Península ó las fronteras. 2.º Las plazas que convendrá reforzar, las líneas de tropa combatiente y servicios auxiliares que se necesitará establecer en plan de defensa. 3.º Los puntos por donde será más ventajoso avanzar, caso de una excursión al extranjero, etc., etc.

Estos diversos fines, principales unos, secundarios otros, relacionados todos entre sí, deben ser rigurosamente descritos antes para el mejor éxito de una particular disposición de las tropas, permanente en tiempo de paz, y ágil y todo lo más flexible en tiempo de guerra.

A. MOVILIZACIÓN DE LAS PEQUEÑAS UNIDADES.—*Infantería*.—Los soldados con licencia *ilimitada* se incorporan desde luego á su depósito respectivo, y desde él son conducidos por oficiales al regimiento.

Pues bien; el ministro de la Guerra debe comunicar directamente las órdenes á los depósitos.

El jefe del depósito no deberá contar con el telégrafo para llamar á los reservistas, pues en la mayor parte de los casos no lo habrá entre la población donde él resida y los pueblos donde los soldados se hallen. Tiene, pues, que escribir á los alcaldes; pero si escribe *después* de haber recibido la orden, perderá algunas horas.

Es preciso, por consiguiente, que estas órdenes estén ya de antemano dispuestas, y lo mejor sería distribuir entre los jefes de depósito *impresos*, con los nombres y fecha en blanco.

Mientras se escriben las órdenes á los alcaldes, es indispensable buscar quien las lleve á su destino. Y, por consecuencia, es también preciso fijar con antelación itinerarios para que un solo correo pueda llevar el mayor número posible de órdenes sin pérdida de tiempo.

Para determinar los límites de los distritos correspondientes á los batallones-depósito, se puede dividir la superficie total de España en 140.

A. ORDAN

(Se continuará.)

Don Sancho el inmortal.

SONETO

Aunque los grandes hombres
tengan la cabeza más alta que los
demás, sus pies están al mismo
nivel.

(PASCAL.)

Lleva don Sancho la cerviz erguida
como signo viril de su ardimiento,
y es además en gracia y en talento
de superioridad reconocida.

No se preocupa de la ajena herida,
ni halla en el *procomún* otro argumento
que ser él de la patria fundamento,
y gozar la grandeza de por vida.

¡Oh, misero mortal! No hay dicha alguna
que cambie nuestro ser; y fuera arrojo
abrigar pretensión tan importuna.

Desecha, pues, el temerario antojo,
que, á pesar de tu gloria y de tu cuna,
del estrago final serás despojo.

J. GUILLÉN BUZARÁN.

Madrid 6 Junio 1887.

Crónicas veraniegas.

DESDE SAN SEBASTIÁN

1.º de Septiembre.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL:

Con el fin de presenciar la corrida de toros que se celebró en esta plaza el día 15 del pasado, me trasladé desde Bilbao, donde escribí mi anterior carta, sin tener la fortuna de encontrar alojamiento: tal era la aglomeración de forasteros que de todas las provincias, y en gran número de Francia, acudían á la hermosa capital de Guipuzcoa á ser testigos de las renombradas hazañas de los héroes del día, de los discípulos de Costillares y Pedro Romero.

En vista de la imposibilidad de permanecer aquí cómodamente, aproveché la ocasión de hacer un bonito viaje á los pueblos de las inmediaciones, y acompañado de dos amigos, emprendí una excursión por la costa, visitando las hermosas playas de Zarauz y de Zumaya, donde tuve ocasión de abrazar á un antiguo y muy querido amigo de la infancia y compañero de estudios, el ilustrado médico Ildefonso Zabaleta, tan joven y amante de la ciencia y de la música, como cuando con la Estudiantina Española, de que fué presidente, hizo fijar por muchos días la atención general con el relato de las consideraciones y triunfos que la prensa francesa hacía diariamente de nuestros compatriotas durante su permanencia en París.

Después visitamos Deva, Motrico, Saturrarán, Ondárroa y Lequeitio, bonitos puertos en los cuales muchas familias veranean en condiciones semejantes á las que en Portugalete y Las Arenas huyen del bullicio de esta capital y toman los baños con la tranquilidad que la higiene aconseja.

Aunque en Deva principalmente hay muchas familias distinguidas, no se hace la vida de sociedad, y todos, despreciando la etiqueta, viven en una intimidad digna de ser imitada por los que aquí permanecen esclavos de la moda y de la etiqueta.

Saturrarán, esa hermosa y diminuta playa, más limpia y cómoda mil veces que la famosa concha de San Sebastián, y en donde sólo existen tres fondas y dos hospederías, se encuentra llena también de personas que en plácido lugar buscan el alivio á sus dolencias ó el descanso necesario á sus cansadas fuerzas. He notado que en esta playa se bañan más niños que en ninguna otra de cuantas en éste y otros años he recorrido, y esto es debido, sin duda, á las comodidades que ofrece, al alejamiento de todo peligro, á las facilidades que presenta de poder penetrar las casetas en bastante terreno del mar, á la orientación y á sus especiales condiciones climatológicas. He visto también en el hotel Errasti y en la fonda de Astigarraga lindísimas pollitas, muchas conocidas en la mejor sociedad madrileña, que á sus naturales encantos han añadido el del buen gusto de hacer una vida de familia y prescindir de ridículas costumbres cortesanas.

El pintoresco pueblecillo de Ondárroa, la pequeña Venecia vizcaína, ofrece un encantador panorama al viajero que llega desde cualquiera de los caminos que de otros pueblos hasta él conducen. La vista más acostumbrada al examen de bellos paisajes pudo nunca presenciar uno más encantador que el de Ondárroa ofrece por la parte de la carretera de Marquina. Altos montes y elevadísimas montañas le ocultan de la vista del viajero largo trecho, hasta que en un recodo del camino, la hermosa ría, sobre la que flotan algunas barcas de pescadores, refleja pálidamente los tejados de las casas del pueblo, que por tres lados se halla cortado sobre el mar. La extensión que desde lo alto del camino que de Motrico conduce á Urberuaga se divisa, situado en lo que llaman mirador, es inmensa. El ánimo se ensancha admirando tanta sublimidad como encierra cuanto alcanzan á ver los asombrados ojos.

A la hora de mi llegada, que fué la primera de la mañana, cuando el sol aparece tímidamente dorando las tranquilas aguas, una numerosa flotilla

de lanchas pescadoras, izadas sus blancas velas y deslizándose rápidamente, merced al favorable viento que las empuja, se desvían de la orilla en donde, aunque en corto número, algunas manos, agitando pañuelos de dudosa limpieza, se despiden de los que á la ventura marchan en busca del cotidiano sustento.

En estos momentos el pueblo empieza á entregarse á sus diarias labores, y el viajero observa que si en Ondárroa se admiran bellos paisajes y magníficos panoramas, la suciedad y la falta de higiene forman gran contraste con su bonita posición y alejan de su recinto á los bañistas que, ó no llegan á esta playa, ó pasan de largo con dirección á Lequeitio, el mejor de los pueblos de esta costa, y en donde por sus saludables condiciones, el agradable trato de sus vecinos, las cómodas y económicas residencias y sus hermosísimas playas, pasan la temporada de verano muchas y distinguidas familias de la corte.

Aunque en el presente año la ausencia de este punto de S. M. la reina Isabel ha alejado buen número de altos funcionarios que siempre siguen á las personas reales, son muchos los que aquí residen, y que pasan la temporada de baños cómodamente.

El palacio de los marqueses de Torregrosa; la iglesia, que cuenta con magníficos cuadros y esculturas, el faro y los dos hermosos paseos, son visitados por cuantas personas aquí llegan. Las de mayor distinción no dejan de visitar el palacio, en el que sus galantes dueños, los marqueses de Torregrosa, obsequian espléndidamente á sus visitantes, que no se cansan de admirar las mil preciosidades que encierra tan regia morada.

Desde Lequeitio á los balnearios de Urberuaga de Ubilla y Alzola y al inmediato pueblo de Marquina, se hace el viaje por una hermosa y pintoresca carretera hasta la llegada á Marquina, cuyo convento de frailes carmelitas y llamada casa de Carlos V ha de visitar forzosamente el viajero, como yo hice, antes de emprender mi viaje de regreso á San Sebastián en una cómoda *cesta* del país, siguiendo toda la costa hasta la llegada á la bella Donastiarra, viaje el más bonito que he hecho en mi vida, y del que guardo muy agradables recuerdos.

Pero observo que me he extendido más de lo que esperaba, y aún me falta reseñar el viaje regio por la vía á Loyola, de cuya expedición formé parte, y decir cuanto de San Sebastián creo deben conocer los lectores.

Esto será, pues, motivo de otra carta.

L. VEGA-REY.

El eclipse total de sol del 19 de Agosto.

El eclipse total de sol del 19 de Agosto de 1887 ha sido un verdadero acontecimiento en los fastos de la astronomía moderna, á pesar de lo poco favorable de los resultados obtenidos por las observaciones, á causa del mal estado de la atmósfera, según hacíamos notar en el anterior número de LA ILUSTRACIÓN al ocuparnos de dicho fenómeno.

La inclemencia del clima del Norte de Europa, en donde ha sido visible el fenómeno, ha defraudado los planes más bien preconcebidos y mejor organizados por los astrónomos; pero á pesar de esto, el eclipse no ha sido absolutamente estéril para la ciencia astronómica: los sacrificios y las molestias que han sufrido en esta ocasión los hombres de ciencia, han tenido alguna recompensa.

Esta fatal circunstancia es tanto más de sentir, cuanto que las condiciones que ha presentado este eclipse han sido mejores y más favorables para observarlo que las que han ofrecido los eclipses anteriores, toda vez que la zona de totalidad se ha proyectado en su mayor parte sobre el antiguo continente, lo cual no ha sucedido con los otros eclipses, cuya línea central se proyectaba sobre los mares, siendo por esta razón muy escasos los puntos á propósito para observarlo.

El espacio del globo que ha ocupado el cono de sombra de la luna tenía unos 220 kilómetros de longitud, extendiéndose á través de Prusia y Rusia. De Prusia, el trazado de la sombra ha pasado por Rusia, y no abandonó este vasto imperio hasta que alcanzó el sol el grado 112 de longitud Este. Atravesó también la Mandchuria y el mar del Japón; atravesó la principal de las islas de este país, un poco al Norte de la capital, extendiéndose después por el Océano Pacífico. Por esta razón un número considerable de ciudades importantes se han encontrado en la línea central del eclipse.

Königsberg ha estado en el límite boreal de la sombra lunar; Kovno, Wilna y Vitebsk estaban también en la sombra. De todos estos puntos, Moscú ha ofrecido mejores proporciones para observar el eclipse, por cuya razón ha sido el lugar elegido de antemano por los astrónomos para estudiar dicho fenómeno. Rigurosamente hablando, Moscú no ha estado dentro de la línea central del eclipse; pero muchas líneas férreas que se dirigen hacia el Nordeste han conducido fácilmente á los sabios á las estaciones elegidas.

El personal que ha constituido las comisiones ha sido brillante. Dos comisiones alemanas y una francesa se establecieron en Twer. Las estaciones elegidas por el Observatorio de Moscú han sido Kiushama, Juriewetz y Warnarin. En la primera de estas estaciones, se establecieron M. Bredichin, director del Observatorio de Dan Eht; el P. Perry, del Observatorio de Stonyhurst; y el profesor Young, del Observatorio de Princenton.

Los astrónomos italianos Tachini y Riccò, y los ingleses Common y Turner, se constituyeron cerca de Vladimir; en el Japón, hacia el Oeste, las ciudades de Nigata y Takata han estado ocupadas por observadores extranjeros; y en las ciudades de Tobolsk, Tomsk, Krasuoiarsk é Irkutsk, han estado varias comisiones científicas, por ofrecer posiciones ventajosas para estudiar el eclipse. El doctor Forster se encargó del puesto más occidental en Inselberg; en Turingia, en Luckenwalde, Fursterwalde, Francfort sobre el Oder, y Allestein, había otras tantas comisiones. Todas estas estaciones estaban unidas telegráficamente con el Observatorio de Berlín, que no pudo utilizarse por ocurrir el eclipse después del orto.

El resultado de las observaciones practicadas por estos sabios, si bien no ha sido brillante ni completo, no es tan desconsolador como en un principio dijo la prensa. Verdad es que la mañana en la mayor parte de esos países estuvo nublada, y sólo en momentos dados pudo estudiarse algunas de las fases del eclipse; pero aun así y todo, han bastado apreciar algunos fenómenos para confirmar lo que había sido previsto por la ciencia.

El doctor Foerster tuvo la fortuna de observar la corona solar y parte de las protuberancias, é igual observación se pudo hacer en Francfort. Los astrónomos de Steglitz fueron favorecidos con la vista del eclipse desde las 4,50 minutos y 54 segundos, hasta las 5; pero como el principio del eclipse fué observado á través de un cortinaje de nubes, el fruto que pudo sacarse de aquella oportunidad fué de escasa importancia.

Al empezar el disco lunar á morder el disco del sol, quedó esta faz del eclipse envuelta entre nubes. El horizonte Sur está casi oscuro, mientras que el del Norte es ábá iluminado; mas la oscuridad fué tan intensa después, que, según un parte comunicado á este Observatorio, no podía leerse en los cronómetros sino con mucha dificultad, llegando hasta el caso de no poderse ver las personas unas á otras á un metro de distancia. Merced á esta favorable circunstancia, pudo verse en el cielo á varias estrellas de primera y de segunda magnitud, entre ellas la célebre estrella de Perseo.

Los astrónomos del Observatorio de Beilín se habían propuesto observar en todos sus detalles el curso de la sombra lunar á través de la atmósfera terrestre; pero los límites de la sombra estaban mal definidos para poder obtener datos seguros.

Los astrónomos que han sido más afortunados son los que se establecieron en Hoppegastén, don-

de el eclipse estuvo velado por una nube ligera, permitiendo esta favorable circunstancia poder observar bien cuando empezó el disco lunar á invadir el disco del sol. Durante la oscuridad producida por el eclipse, fueron visibles la corona y la cromosfera solar, y sobre el eje superior del disco del sol se vieron levantarse surtidores colosales de fuego, enormes emanaciones incandescentes, que desaparecieron rápidamente. Después aparecieron puntos luminosos en los mismos espacios ocupados por aquéllas, que se extendieron por la parte superior del disco de la luna; pero esta faja de luz fué muy brillante, según el testimonio de los observadores, y por esta razón no pudieron apreciar bien su color. De sentir es que el estado atmosférico haya impedido practicar las observaciones necesarias para comprender en todas sus fases este gran fenómeno.

Las noticias telegráficas recibidas en Madrid participan que el eclipse ha sido observado en San Petersburgo á través de las nubes. El profesor Kanovitsch, de Odessa, ha observado un espectro completo en la corona solar. En San Petersburgo las observaciones han sido numerosas. En Klin y Twer el eclipse fué observado desde globos aerostáticos; pero todavía se desconocen los resultados de estos esfuerzos y de estos ingeniosos medios de observación. La misión del profesor Mendeleieff, que estaba en Klin, era la de observar la forma de la corona, su espectro y el curso de la sombra lunar; mientras que el profesor Sverinzaff, en Twer, era la de sacar fotografías directas del aspecto del eclipse, y medir fotográficamente la intensidad de la luz, como sacar también, en compañía del doctor Dscheswetzki, un dibujo del contorno de la corona. El profesor Vogel ha telegrafado desde Jurjevetz, á la orilla derecha del Volga, estación escogida por la expedición belga, manifestando que ha podido observar las protuberancias ó surtidores de fuego y la cromosfera solar, pero no así la corona.

Los partes telegráficos recibidos en este Observatorio, como en los demás de Europa, corroboran lo que hemos dicho antes acerca de que el eclipse no ha podido observarse por completo en sus tres fases, por impedirlo el mal estado de la atmósfera; pero también acreditan á la vez que tantos esfuerzos y sacrificios no han sido completamente infructuosos para la ciencia. Los principales fenómenos, las peculiaridades más notables de la física solar, han sido una satisfacción para el espíritu investigador de la astronomía moderna.

Verdad es que, á no haber estado velada la atmósfera, los resultados hubieran sido más seguros y brillantes, y se hubiera podido descubrir la existencia de los planetas intramercuriales, que por su proximidad al astro del día no son perceptibles, la naturaleza y la forma de la corona solar, que no se distingue más que en los breves instantes en que el sol se halla oculto por el disco de la luna, y sobre todo se hubieran hecho análisis espectrales para determinar la verdadera constitución física y química del sol.

Ya que la fatalidad ha hecho imposible estas importantes investigaciones, no hay más remedio que esperar el eclipse próximo, que tendrá efecto en 1896, el cual será visible en Alemania, y hasta el año 1900 no habrá otro que pueda ser observado en España.

Los eclipses totales de sol son muy raros en una misma región de nuestro planeta.

ANTONIO MIRANDA.

Sala de disección.

A la luz, por la luz. A la verdad, por el camino de la verdad.

La Pastoral sobre el duelo.—El obispo de Madrid acaba de condenar á los duelistas.

Como la mayoría de los españoles son católicos, aplaudirán á este prelado. ¿Le obedecerán? Esta es la cuestión. Sin duda, nadie escaseará elogios á esa pastoral, porque la opinión contra el desafío es unánime.

Pero ¿por qué le condenamos todos y al mismo tiempo le imponemos? ¿Por qué, en vez de confundir con nuestra censura al provocador, nos limitamos á mirar con impertinente y brutal curiosidad al ofendido... *para ver lo que hace?*

Si pudiéramos calcular el influjo de nuestra implacable mirada, ella daría la explicación de más de un acto de violencia.

Pues mientras no nos persuadamos de que todos debemos acudir en defensa del más injustamente ofendido, será difícil evitar á éste la suerte del torero que, bajo la presión del cobarde público que le grita, va derecho á la muerte ó á la aprobación del populacho.

Y sucederá esto mientras no se logre vulgarizar en nuestras altas y bajas clases la elemental consideración de que nadie tiene derecho á ser juez en causa propia; mientras no lleguemos, en fin, á reconocer que en la apreciación de todo agravio debemos subordinar nuestro criterio personal al criterio de un jurado, todo lo más respetable posible.

Los actos públicos.—Es conveniente su definición. De otro modo, habría que dar explicaciones en la prensa por las palabras más sencillas escapadas en la conversación familiar. Á nuestro juicio, los únicos actos que consuma un hombre con responsabilidad política son aquellos que él manifiestamente hace públicos (los discursos en el Parlamento ó en las excursiones de propaganda, y los escritos que suscribe).

Por eso el verdadero hombre público obrará muy bien dejando decir á los periodistas todo lo que quieren, pero declarando á la vez que no está dispuesto á realizar actos políticos á voluntad del primer ingenioso reporter que se le aproxime.

No tiene así que tomarse el trabajo de rectificarles públicamente, puesto que tampoco los autoriza.

Colocado en este terreno, todo funcionario perseguido por las murmuraciones, si el Gobierno llegara á exigir rectificación pública, debería contestar con la dimisión, y poner así en relieve la facilidad con que en lo sucesivo podrán conmover ministerios, no ya distinguidos escritores, sino cuantas personas divulguen lo que hubiese oído en conversación familiar á los más altos jefes de la Administración.

La familia en Madrid.—Está en grave crisis, por una circunstancia tan miserable como la de vestir bien y no faltar á las diversiones más en boga: toros, teatros, café, bailes...

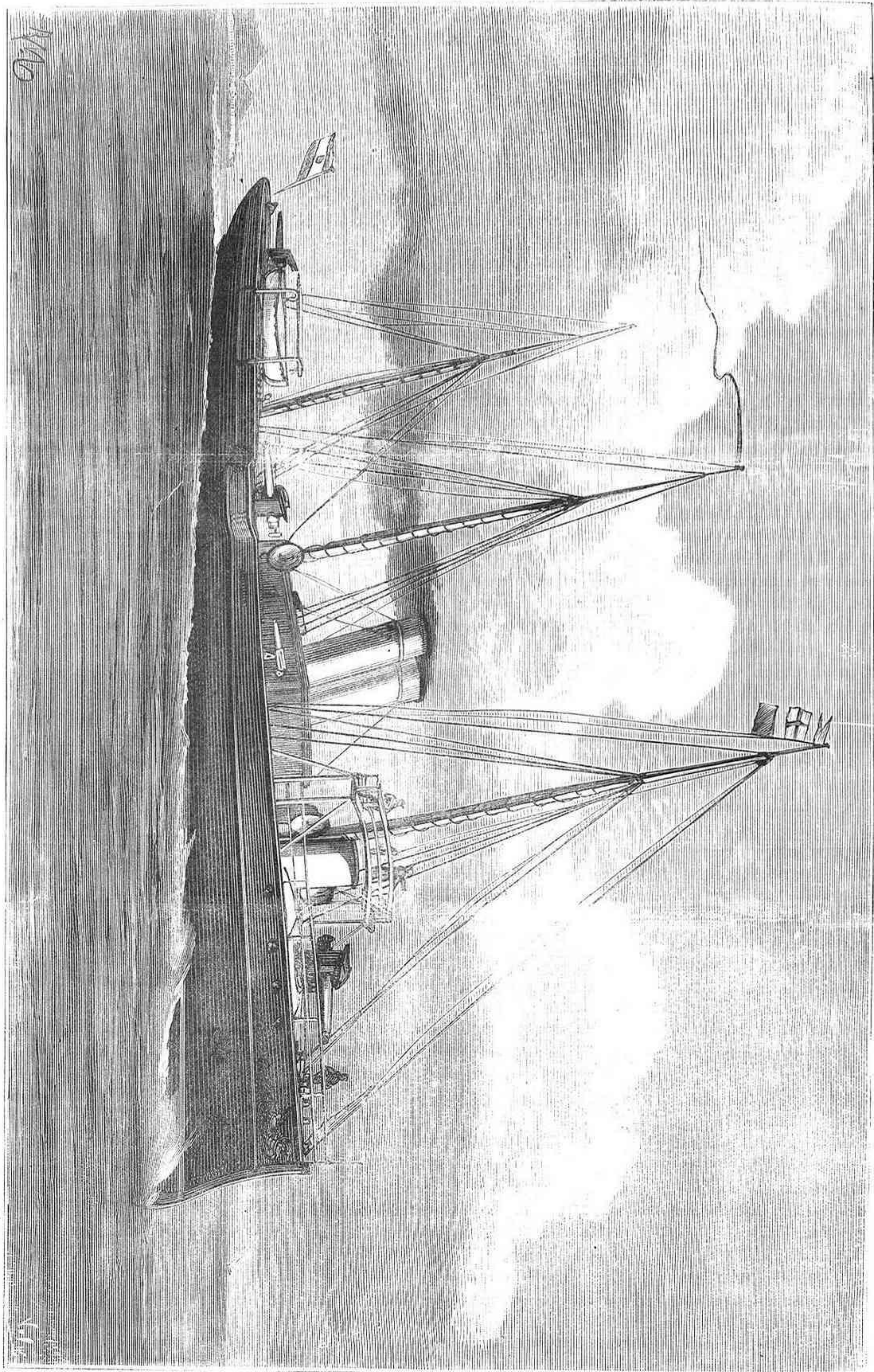
Las mujeres, en general, no se casan para compartir con el hombre las vicisitudes ó placeres sencillos de una vida oscura; y los hombres, cuando no dan ejemplo de iguales tendencias á la exhibición, incurrir en responsabilidades morales y legales, por satisfacer las exigencias de sus obsecadas señoras.

Hay casos en que un jefe de familia resiste la obsesión de su mujer é hijos, y decide no aumentar gastos á expensas de su probidad. Pero esta energía, que redunde en provecho de la moral social, no sólo no es estimulada, sino antes bien, combatida por la opinión general de los madrileños.

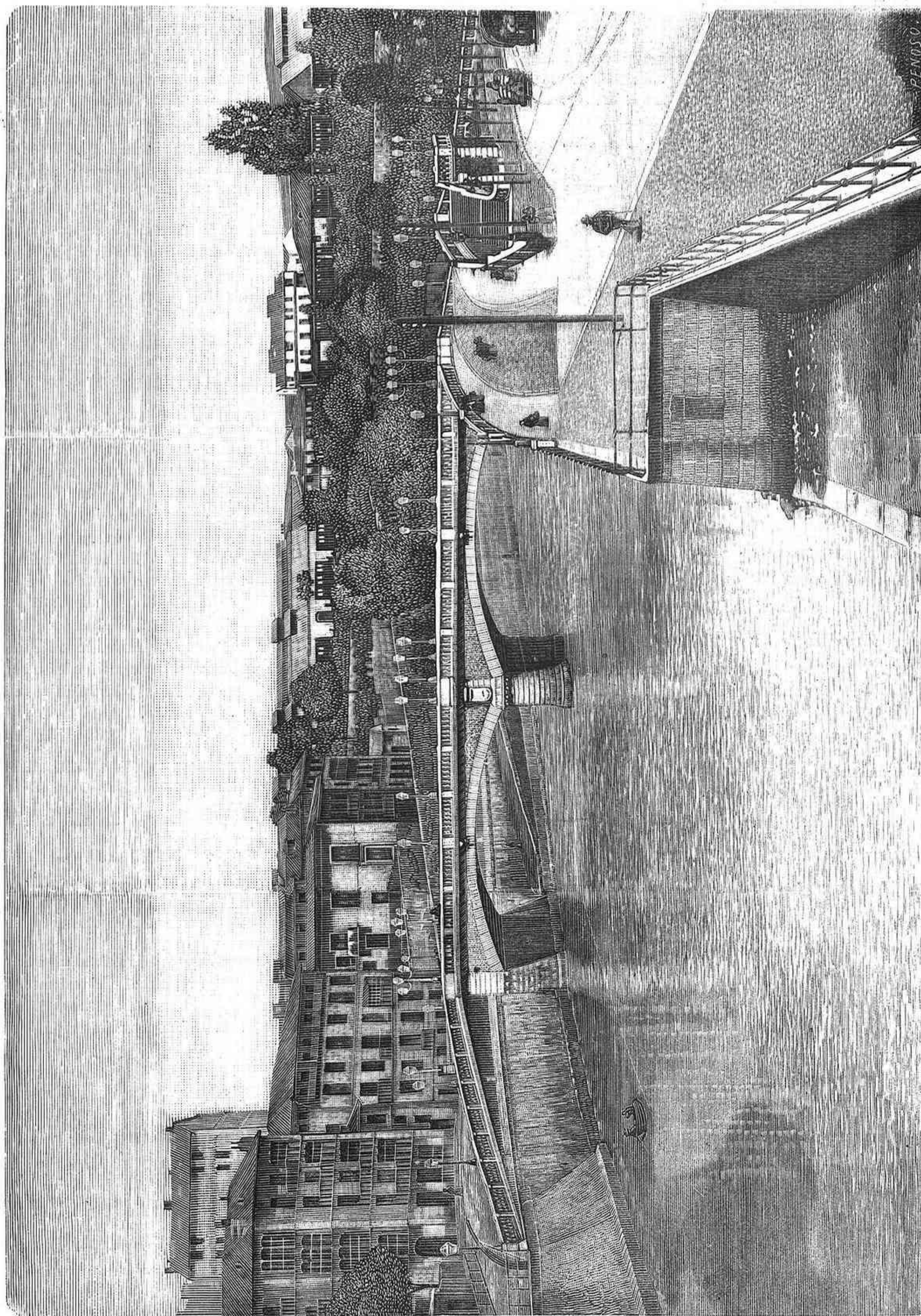
Están convencidos de que á la mujer modestamente vestida nadie la respeta; y que todos los refinamientos de la cortesía, y hasta el favor, son patrimonio exclusivo de los poderosos y los que les imitan en sus atavíos y costumbres. De ahí la corrupción general.

Por otra parte, la honradez es una cualidad despreciada; se dice á un hombre con la mayor frescura: *usted es un hombre de bien*, y se le desatiende no obstante, ó se le desdén, porque no vive en la atmósfera y hábitos de los demás. De manera que ser *hombre de bien*, no hacer daño, tiene por lo visto tan poco mérito, que la sociedad madrileña parece decidida á eliminar por selección esa clase de hombres.

Y como éstos son los únicos capaces de consti-



MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA.—EL CAZA-TORPEDEROS «DESTRUCTOR»



BILBAO.—PUENTE DE LA MERCED

tuir familia en el verdadero y más alto sentido de esta palabra, no es exagerado creer que esta clase de asociaciones íntimas toca á su término, y que inauguraremos pronto la etapa de una independencia brutal, cuyos efectos es imposible definir por ahora.

El derecho del periodista.—A las conversaciones privadas no se las puede dar el carácter de actos públicos; pues si aun escribiéndose las palabras originan pleitos larguísimos, ¿cómo ha de darse fe absoluta á un simple testimonio de la frágil memoria humana?

Por último, es una cuestión muy delicada la que se refiere á los límites en que es lícito divulgar juicios confidenciales; y si sobre ellos se suplica reserva, hay que reconocer que la conversación (sobre todo con periodistas) será difícil, si no convienen éstos en imponer ciertas limitaciones á su derecho de información ó publicidad en toda materia de hechos sociales.

BELTON.

Rima.

[SOÑANDO!]

Ven, dueño mío, siéntate á mi lado.

La dicha celestial mi pecho embarga,
cuando tú me revelas cariñosas
de tu querer las ansias.

Ven, por favor, y sobre el pecho mío
reclina tu cabeza idolatrada.

¡Qué dulce bienestar! ¡Con verte sólo,
se sonríe mi alma!

Dame un beso, por Dios: ¡te quiero tanto!
¿Por qué un instante mi placer retardas?
Mis labios entreabiertos ya lo buscan...
el corazón lo aguarda.

Sentí el contacto de su cuerpo frío,
rumor lejano de invisibles alas:
desperté de aquel sueño, y en mis ojos
¡apareció una lágrima!

¡Ay! ¡Cuántos besos como el sol ardientes
dimos en sueños á la prenda amada!
¡Y cuántos otros al nacer se ahogaron
en el llanto del alma!

J. DÍAZ MACÍAS.

ESPECTACULOS

La próxima temporada de invierno se anuncia con tantos y tan buenos elementos, que habremos de echar la culpa á los autores ó al público si no cumple lo que promete.

La verdadera *partes de por medio* (entre el autor y público), es decir, los intérpretes de las obras, no pueden ser mejores.

Nuestros actores parecen curados de la absurda preocupación de que *se tragan* unos á otros.

Os doy la enhorabuena, hijos míos, por haber abierto los ojos á la luz; pues tan claro como la luz es que en el teatro nadie se traga á nadie, y el racionista puede decir con gran arte sus cuatro palabras, sin estropear por eso el lucimiento del primer galán.

Si es galán, y si es primero, y si el racionista dice con arte, que suele no suceder ninguna de estas cosas.

Pero no este año, en que Calvo y Vico, que son algo así como el clasicismo y el romanticismo de la declamación, seguirán en el teatro Español, para gloria del mismo y satisfacción de los aficionados, que, aunque pocos y poco entusiastas, todavía se dan humos de sustituir á los que discutían á bastonazos el mérito de la Guy y de la Fuoco.

Más provechoso era aquel entusiasmo por dos bailarinas, que esta indiferencia con que el público de hoy asiste al teatro para hacer tranquilamente en la butaca la digestión de la comida de las seis.

Sólo falta saber *quién es ella*, es decir, quién es la dama del Español este año; porque aun siendo

tanto el mérito de Vico y Calvo, ninguno de ellos puede salir vestido de mujer á representar la doña Inés del *Don Juan Tenorio*.

En este asunto creemos sinceramente que la Empresa está en el caso de abrir la puerta á la gente nueva, porque es posible que las Boldún no se hayan agotado; pero es lo cierto que el hueco está vacío, sin que esto afecte en lo más mínimo al valer y á la merecida reputación de las que luchan por ocuparlo.

La Zarzuela, condenada ya á muerte, y denegada la petición de indulto, eube trabajosamente las gradas del patíbulo, y ¡oh sorpresa! encuentra en el tablado á Felipe Ducacal, que es un hermano de la Paz y Caridad capaz de volver el verdadero teatro lírico nacional al esplendor de remotas épocas.

Para ello cuenta con una excelente compañía en la que podrán ir ingresando todas las tiples españolas cuyos maestros no cometan la gansada de estrellarlas contra la ópera italiana, y cuenta, sobre todo, con las palabras mágicas y los cantos maravillosos de cierta *Bruja* que puede convertir el cadalso en un jardín lleno de encantos.

La Comedia vuelve á albergar á Mario y su excelente compañía, excepción hecha de Rosell, que pasa á Apolo, trayendo en cambio á Tamayo.

Los abonados sentirán no ver á Rosell en la Comedia, donde deja gratísimos recuerdos; y el teatro de Apolo, que ya contaba con Pepita Hija, Cecilia Delgado, Carmen Pérez, Morales, Castilla y otros, está de enhorabuena por la adquisición de Rosell.

Lara será, como siempre, el teatro de los llenos.

A los notabilísimos artistas que tenía el año pasado, se une en esta temporada Luján, el actor cómico que tantas y tan merecidas simpatías goza en nuestro público. Faltábale á Luján dar esta última prueba de su talento; porque el trabajo del teatro de Lara, más concienzudo, más respetuoso con lo escrito por el autor, exige esfuerzos de memoria que en otros teatros se suplen con la *morcilla*. Y la morcilla casi siempre resulta morcilla municipal para la obra.

Pero Luján tiene memoria, entendimiento y voluntad, y saldrá triunfante de la prueba.

Lucía Pastor, la saladisima artista cuyo porvenir es más brillante de lo que ella misma puede imaginarse, actuará este año en Variedades, y estamos seguros de que la presencia de Lucía bastará para disipar las sombras de tristeza que entenebrecían el mencionado teatro.

Los simpáticos Mesejo forman también parte de esta compañía, destinada sin duda á ganar muchos aplausos y dinero.

En Eslava parece que hay dificultades, nacidas de falta de acuerdo entre los empresarios; al teatro Martín iremos á aplaudir á Antonia García, cuya hermosura y cuya gracia no olvida nunca el público madrileño; y aún no es seguro que Novedades abra sus puertas, pero si lo hace, habrá que ir á los barrios bajos, porque el empresario será uno de los que no hacen las cosas á medias.

Resumen:

Que con tan acertados y oportunos preparativos, todavía es posible *parir hija*;

Que, para evitarlo, las Empresas deben escoger con gran cuidado sus consejeros y huir en lo posible de que éstos sean ó hayan sido autores; porque esto produce *efectos*... desastrosos;

Que los artistas deben ser estudiosos y emplear en hacer visitas y frecuentar la sociedad y las bibliotecas el tiempo que emplean en otras cosas;

Y... nada más por ahora: con esto me contento.

Si así lo hicierais, Dios os lo premiará; y si no, os lo demandará.

CANTA CLARO.

MODAS

Pocas novedades podemos ofrecer á nuestras lectoras en esta revista, pues de las *toilettes* de verano hemos hablado ya en los números anteriores, y de las de otoño hay pocas noticias todavía.

Sin embargo, los periódicos de modas franceses anuncian que los trajes serán muy sencillos, más sencillos que nunca, y esto ya es una buena noticia para las señoras económicas y de buen gusto.

Las telas serán, á lo que parece, lisas ó rayadas, y en la hechura será prenda obligada la túnica princesa para los vestidos de lana.

Siempre es prudente esperar á hacer sus trajes cuando ya la moda ha fijado la hechura y color de más aceptación, pues no siempre pasan las personas de buen gusto y elegantes por todo lo que las modistas de París inventan á principios de estación.

De abrigos no se dice nada todavía. Tampoco se sabe cómo serán los sombreros de invierno, y hasta tanto que la moda nos ofrezca sus primeras novedades, siguen usándose los sombreros de verano, sin más variación que adornarlos con plumas y terciopelos, pudiendo llevarse en tal forma hasta el mes de Noviembre.

Puede servir de modelo á nuestras lectoras el precioso sombrero *Damsel*, cuyo grabado damos en este número. Este sombrero es de paja cruda, con copa baja, rodeada de un bias ancho de terciopelo color de m sgo, y ala ancha doblada en el lado izquierdo y forrada de terciopelo. Una serie de cocas de cinta color crema atraviesan el ala doblada y sostienen la punta sobre la copa.

Unas cocas grandes de la misma cinta y dos plumas también color crema, completan los adornos de este sombrero.

En trajes para casa continúan llevándose mucho las batas y *matinées* de percal, batista y seda cruda para verano, y de lana fantasía y franela de colores vivos para otoño é invierno.

Se adornan con encajes de terciopelo, y su hechura es cada vez más caprichosa.

Concluiremos esta revista dando cuenta á nuestras lectoras de la novedad en pañuelos de bolsillo.

Son de batista blanca con una guirnalda de flores estampadas, teniendo todas su color natural. Están festoneados todo alrededor con algodón de color de las flores, y las iniciales se bordan también del mismo color.

BARONESA BRISTOL.

BIBLIOGRAFÍA

Una luna de miel en Monte Carlo,
por Adolfo Belot.

Dos recién casados que desde la iglesia se trasladan á un *sleeping-car*, de cuya soledad y semioscuridad, que hace inútil el rubor de la una y la timidez del otro, no se aprovechan por un cúmulo de circunstancias y aventuras que les llevan, día tras día, sin probar los deleites y goces de la luna de miel, tanto en el *sleeping* como durante su estancia en Monte Carlo, en que su naciente pasión por el juego les hace olvidar que aún continúan siendo novios. *La guía del viajero y del jugador en Monte Carlo, Los medios infalibles de perder el dinero y Algunos consejos que servirán acaso para ganar, ó al menos para defenderse*, en que el eminente escritor Belot pinta de mano maestra al jugador de combinaciones, á la vieja idólatra, al que han dejado limpio, al tímido, al levantamuerto ó ladrón, aquel abigarrado enjambre, en fin, de gentes de todas las naciones y de todas las clases sociales que rodean las mesas de la ruleta y del treinta y cuarenta; todos estos y multitud de otros interesantes detalles, han servido al conocido autor de *La pecadora y Loca de amor* para escribir una de sus más curiosas é interesantes novelas.

La edición, como todas las de la acreditada empresa *El Cosmos*, hállase impresa con gusto, é ilustrada con algunas láminas, y se vende en aquel Centro editorial, Arco de Santa María, 4, bajo, y en las principales librerías, á 3 pesetas en rústica y 3,50 en tela, con una bonita plancha.



CAZA MAYOR

SOBRE CUBIERTA

— «Mucha gente nos vamos muriendo,» como decía el ingenioso é inolvidable Segarra Balmaseda.

Un día cae un amigo, y otro día cae otro amigo, y así sucesivamente, hasta que se gaste el último.

La verdad es que, para lo que hay que ver, lo mismo da vivir que cesar en el destino de hombre. ¿Qué es la vida?

Según el *Segismundo* primitivo, es decir el *Segismundo* de Calderón en *La vida es sueño*, la vida «es un frenesí.»

Así se explica la facilidad con que esos filósofos prácticos de faca ó de navaja vendimian al prójimo.

Hay temporadas para los crímenes y para los asesinatos particularmente, como las hay para los incendios.

Personas mayores de edad han observado desde sus primeros años, por no tener asunto de mayor importancia en que ocuparse, que cuando ocurre un incendio, como cuando se comete un homicidio, siguen otros varios en poco espacio de tiempo.

Son temporadas de moda, puede decirse.

En días calurosos es mayor la propensión de los individuos de la especie humana al crimen, que en días de invierno.

Apenas llega día sin noticia de algún asesinato, ó boceto por lo menos.

— Los tres polos de la criminalidad, oí decir en cierta ocasión á un eminente juriscónsulto, son: la mujer, el vino y el dinero.

El exceso de lo segundo también los explica.

Lo de la mujer es cuestión de propiedad.

Podrá aumentar el número de partidarios de la libertad de cultos, de la libertad de conciencia, de la libertad de imprenta, de la emancipación de los inquilinos del yugo de los caseros, de la desamortización de restaurantes, sastrerías y demás establecimientos de primera ó segunda necesidad.

Pero aún entre los partidarios del amor libre no arraigan ciertas prácticas de la doc-trina.

El hombre que se siente enamorado de

una mujer, no gusta del amor por acciones.

Podrá convertir el matrimonio en sociedad anónima; pero no admite otros partícipes en el negocio.

La mujer es causa de un sinnúmero de lances entre varones.

Causa inocente y encantadora, pero causa.

No he leído si Eva era hermosa precisamente; pero se deduce de los textos bíblicos que lo era.

Y que tenía mano izquierda, como decimos ahora en lenguaje culto, es decir, taurino.

Supongan ustedes que, conforme por aquel entonces aún no había más de un Adán, hubiese habido dos ó más.

El desenlace habría sido trágico.

El vino es un consejero perjudicial.

Generalmente los hombres bravos lo son más cuando se emborrachan; y los tímidos se vuelven temerarios por la bebida.

Es incalculable el número de beodos muertos á estoque, ó con la puntilla, ó á tiro limpio.

Como es extraordinario el número de beodos asesinos que en su cabal juicio no hubieran sido capaces de matar ni á un prestamista.

Suprimido el dinero, la humanidad viviría como los ángeles en el cielo.

Es un pensamiento que echo á volar por si pue de ser útil para algún ministro de Hacienda.

Para conseguir la realización de proyecto tan vasto, habríamos de contribuir todos los ciudadanos, con arreglo á nuestras fuerzas, renunciando al capital que nos pertenece particularmente.

Por mi parte, no vacilo en ceder el mío.

Es cuanto puede pedirse al iniciador de reforma tan transcendental.

Que sea el primer mártir.

Sin dinero, sin vino y con suficiente número de mujeres, la humanidad viviría feliz.

Es indudable que hay días y aun temporadas de moda para todo.

Desaparece una muchacha del hogar paterno.



MODAS.—SOMBRERO «DAMEL»

Pocos días ó pocas horas después se fuga del domicilio conyugal una matrona (no de carrera).

Durante algunos días habrán encontrado ustedes en los periódicos noticias de raptos, fugas y desaparición de mujeres, al parecer formales, y de mocitas casaderas, solas ó con novios.

Ese síntoma de precocidad matrimonial revela que la sociedad adelanta.

Porque, pensándolo bien, no es sino un adelanto lo que significan esas fugas.

El ejemplo siempre ocasiona idénticos resultados.

Vemos que un sujeto improvisa carrera y fortuna, y es muy escaso el número de personas que no intentan imitar al afortunado.

Las leyendas y romances de caballeros célebres han excitado al bandolerismo á varias personas ganosas de celebridad.

Un suicida de nacimiento, pero pasivo, nos escribió una carta muy sentida, con motivo de haber leído en varios periódicos noticias de algunos suicidios realizados en pocos días.

«El ejemplo incita, decía en su carta el aspirante á suicida de reserva. Yo, por mi parte, sé decir á usted que no sobreviviré á la publicación de otra noticia de este género. Soy suicida por convicción y por principios, y no puedo violentar por más tiempo mis inclinaciones.»

Dos días después se publicaba la noticia de un suicidio doble, por amor, y el individuo mencionado escribía diciendo:

«Comprendo la intención que les guía al publicar esa noticia; pero soy sobrado independiente para dejarme dominar. Yo moriré cuando quiera, y no cuando me lo aconsejen.»

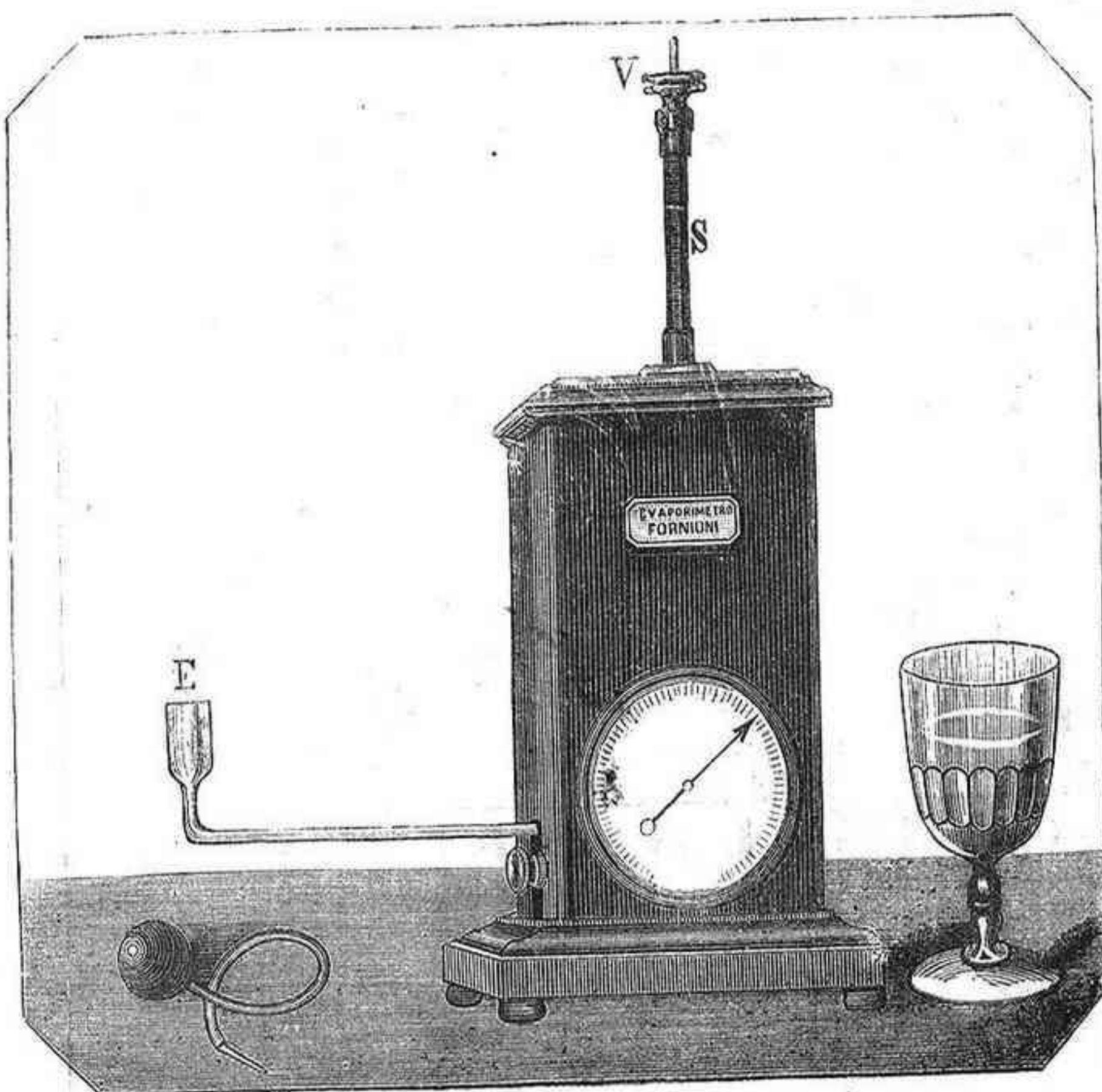
De esto hace más de dos años, y todavía, afortunadamente para su familia, el voluntario de suicida se conserva tan bueno y tan... chiflado.

EDUARDO DE PALACIO.

Solución á las charadas insertas en el número anterior:

ENRIQUE.—FRANCISCO.—TALEGO.—ABOGACÍA.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.



EVAPORIMETRO DE VAPOR CONSTANTE